

Las elecciones locales de 1979 y la dimensión urbana de la Unión del Pueblo Canario

DOMINGO GARÍ

Departamento de Historia, Universidad de La Laguna

Fecha de recepción: 10 de febrero de 2014

Fecha de aceptación: 18 de mayo de 2014

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2014

Revista Historia Autónoma, 5 (2014), pp. 83-96. e-ISSN:2254-8726

Resumen: Las primeras elecciones locales en democracia de abril de 1979 pusieron de manifiesto la existencia de unas fuerzas subterráneas significativas. Tales fuerzas configuraron el proyecto radical, que era aquél que defendía la validez del programa de la ruptura democrática. Este se encontraba abanderado por el nacionalismo de izquierdas, que enarbolaba de manera central el derecho de autodeterminación de las nacionalidades. El antimilitarismo, las políticas feministas, las críticas al atlantismo y a la forma en que se estaba conduciendo la transición a la democracia en el conjunto del estado y la exigencia de un proyecto constituyente propio, son los otros elementos centrales de la alternativa radical en Canarias. El principal escenario en el que dicho programa tomó cuerpo fueron los espacios urbanos mayores de las dos capitales de provincia. En ellas el respaldo cosechado en las elecciones locales de abril de 1979 fue notable y en el caso de la ciudad de Las Palmas fue el más alto del conjunto de las capitales de provincia de todo el Estado.

Palabras clave: Democracia, nacionalismo, izquierda, transición, Canarias.

Abstract: The first democratic local elections in April 1979 revealed the existence of significant underground forces. Such forces shaped the radical project that was the one defending the program of democratic breakdown was valid. It was lead by the left-wing nationalism, raise in a central way the right of self-determination of nationalities. Antimilitarism, feminist politics, critics to atlanticism and how the transition to democracy was being managed in the entire state and the requirement of an own constituent project are the other key elements of the radical alternative in the Canary Islands. The main scene in which the program took shape were the major urban areas of the two provincial capitals. They garnered the support in local elections in April 1979 that was prominent and regarding the city of Las Palmas it was the highest of all the provincial capitals throughout the state.

Keywords: Democracy, Nationalism, Left, Transition, Canary Islands.

Introducción

Las primeras elecciones locales en democracia de abril de 1979 pusieron de manifiesto la existencia de unas fuerzas subterráneas notables. Además de ello mostró la tendencia dual entre el voto urbano y el rural, e incorporó a la agenda política la cuestión nacional canaria con una potencia desconocida hasta entonces.

En este artículo vamos a detallar tal escenario y a mostrar la pujanza del proyecto radical en las islas en 1979. Entiendo aquí como el proyecto radical aquél que defendía la validez del programa de la ruptura democrática, que por otra parte las fuerzas mayoritarias de las izquierdas estatales ya habían dejado de lado tras la muerte del dictador. Tal proyecto en las islas fue abanderado por el nacionalismo de izquierdas, que enarbolaba de manera central el derecho de autodeterminación de las nacionalidades. El principal escenario en el que dicho programa tomó cuerpo estuvo en los espacios urbanos de las dos capitales de provincia, y en el caso de Tenerife también en la segunda ciudad de la isla, que junto con la capital insular y provincial dibujaba un área conurbana.

1. Líneas generales del proyecto radical canarista

En el conjunto del estado el proyecto radical se acopló a las circunstancias sociales y políticas de los territorios en donde se desarrolló. Euskadi¹, sobre todo, y tras ella las grandes metrópolis de Barcelona y Madrid fueron los lugares en que alcanzó mayor recorrido tal proyecto². Aunque en términos electorales fuese sobre todo el País Vasco el sitio en que cobró dimensiones verdaderamente sobresalientes por su amplitud y también por la duración del mismo, llegando con las variaciones habidas en el tiempo hasta la actualidad. El proyecto radical en el conjunto del estado lo conformaron organizaciones comunistas que se habían

¹ Sullivan, John, *El nacionalismo vasco radical, 1959-1986*, Madrid, Alianza, 1988; Letamendía, Francisco, *La historia del nacionalismo y de ETA*, Donostia, RBA, 1999; De Pablo, Santiago, “La transición en el País Vasco”, en *Historia del Presente*, 19 (2012), pp. 5-8; Espai en Blanc, *Luchas autónomas en los años setenta*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008; Bruni, Luigi, *ETA, historia política de una lucha armada*, Tafalla, Txalaparta, 1992; Solé Tura, Jordi, *Nacionalidades y nacionalismos en España. Autonomías, federalismo, autodeterminación*, Madrid, Alianza, 1985; Maiz, Ramón y Xosé Manoel Núñez Seixas (comps.), *Nationalism in Europe. Past and present*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1994.

² Roca, José Manuel (ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Libros de la Catarata, 1994; Laiz, Consuelo, *La lucha final*, Madrid, La Catarata, 1995; Maravall, José María, *La política de la transición*, Madrid, Taurus, 1981; Busse, Michael, *La nueva democracia española*, Madrid, Unión Editorial, 1984; García Alcalá, Julio, *Historia del FELIPE (FLP, FOC, ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001; Vera Jiménez, Fernando, “La diáspora comunista en España”, en *Historia Actual Online*, 20 (2009), pp. 35-48; Ysàs, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004; Pastor, Jaime, *Los nacionalismos, el Estado español y la izquierda*, Madrid, Viento Sur, 2012.

escindido del PCE, y otras que entendieron que la línea del PCE era insuficiente de cara a modificar en profundidad la estructura del estado y el sistema económico. El proyecto radical en España empató con las propuestas de la extrema izquierda europea sesentayochista e hizo de la crítica a la tradición comunista ortodoxa (PCE, URSS, etc.) uno de los pilares de su fundamento. Junto a esa crítica histórica y política del comunismo ortodoxo, la izquierda radical se construyó sobre los nuevos planteamientos acerca de “el cuerpo, la sexualidad, el feminismo y el patriarcado [que] han producido una singular y radical crítica de las tradiciones culturales de origen cristiano”³, además de ser sumamente crítico con las estructuras autoritarias de la sociedad del momento.

Las distintas corrientes que conformaron el universo de la izquierda radical fueron comunistas y anarquistas. Entre estos grupos estaban los comunistas prosoviéticos “el sector más moderado y ortodoxo de la izquierda radical”⁴; los trosquistas, que se definían como marxistas revolucionarios y reivindicaban la figura de León Trotsky de forma central y “una vocación internacionalista muy marcada”; luego, los *marxistas leninistas* de distintos matices, reivindicándose cada grupo como la vanguardia de la clase obrera. En estos grupos habría que introducir a los que se denominaban *maoístas*, y otros que emergieron del espacio de la autonomía obrera con un perfil más libertario, aunque de adscripción marxista, y una relación más ambigua con el concepto tradicional de partido entendido como vanguardia, y también grupos propiamente anarcosindicalistas o anarquistas⁵. Por último, el nacionalismo de izquierda, que en los distintos territorios nacionales del estado se configuró como una fuerza política de importancia, incorporando a su ideario nacional el marxismo o el socialismo autogestionario y otras influencias obreristas. Esta última corriente de las izquierdas radicales fue la que en algunos territorios ocupó un espacio político relevante. De manera más conocida en el País Vasco y en Cataluña, aunque aquí en menor medida porque el catalanismo político de izquierda, representado por el PSUC, abandonó el proyecto de ruptura en la misma medida que su partido hermano el PCE, llevándose tras él al grueso de las fuerzas que habían luchado contra el franquismo, y centralizó en ese territorio a la mayoría de la izquierda. De tal modo que siendo Cataluña donde la izquierda tenía mayor fuerza era, sin embargo, la versión reformista

³ José Manuel Roca, *El proyecto... op cit.*, p. 12.

⁴ *Ibidem*, p. 49.

⁵ Laiz, Consuelo, *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1993; Vera Jiménez, Fernando, “La diáspora...” *op. cit.*; Espai en Blanc, *Luchas autónomas... op. cit.*; Hermida Revillas, Carlos, “La oposición revolucionaria al franquismo: El Partido Comunista de España (marxista-leninista) y el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota”, en *Historia y Comunicación Social*, 2 (1997), pp. 297-312; Tébar Hurtado, Javier (ed.), *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítica a la crisis económica*, Madrid, Viejo Topo, 2011; Muniesa, Bernat, *Dictadura y transición. La España lampedusiana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2005; Maravall, José María, *La política de la... op. cit.*; Treglia, Emanuele, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid, Eneida, 2012.

la que se había hecho fuerte allí⁶. Por otro lado, en Galicia⁷ las fuerzas del nacionalismo de izquierda emergieron y jugaron un papel menor que en el País Vasco, pero ciertamente fueron importantes, aunque en el segundo quinquenio de los setenta su fragmentación organizativa le pasó factura en las urnas, quedando muy relegada y dispersa cuando en conjunto habían gozado de algo más de un 10% de los votos. En Canarias, en 1979, el nacionalismo popular⁸ se convirtió en la principal fuerza de izquierda en las grandes ciudades, siendo en el ámbito de las capitales de provincia en las elecciones de abril de aquél año, la mayor fuerza política que abanderaba el proyecto de la ruptura democrática⁹. Del conjunto de las capitales provinciales españolas, las dos capitales canarias, junto con Donostia, son los lugares en donde las fuerzas radicales alcanzaron mayor porcentaje de respaldo electoral¹⁰.

2. La alternativa radical-canarista PCU

Lo que denomino el proyecto radical en Canarias lo representó toda la izquierda que había ido abandonando el PCE-PCC, tras el VIII Congreso de 1973, por su viraje hacia el eurocomunismo y el abandono del marxismo-leninismo, y los sectores que habían estado indagando en el asunto nacional desde al menos 1960. De tal forma que desde las primeras elecciones generales de 1977 algunas fuerzas se fueron coaligando y dándole expresión electoral a tal proyecto. La principal de todas ellas surgió en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria (Pueblo Canario Unido) y terminó por convertirse en la cuarta fuerza política en dicha ciudad en las generales de 1977.

⁶ *Reformista* tiene aquí el sentido clásico que se le da desde la tradición del comunismo histórico. Se refiere, por tanto, a las fuerzas políticas que habían abandonado la idea de la revolución y apostaban por una reforma en el marco del sistema capitalista. Arranca de la crítica leninista al viraje de la socialdemocracia alemana hacia posiciones revisionistas a comienzos del siglo XX.

⁷ Beramendi, Justo, *El nacionalismo gallego*, Galicia, Arcos, 1997; Lago Peñas, Ignacio, “La coordinación electoral del nacionalismo gallego”, en *Revista Internacional de Sociología*, vol. 62, 39 (2004), pp. 35-61; Lanero, Daniel, *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, Libros de la Catarata, 2013; Beramendi, Justo y Xosé Manoel Núñez Seixas, *O nacionalismo galego*, Vigo, Edicions A Nosa Terra, 1995.

⁸ El nacionalismo popular fue un concepto usado por los protagonistas de este relato tomado del concepto gramsciano “nacional-popular” tan central en los Cuadernos de la Cárcel. Hay que advertir al respecto que además de consumados lectores sobre textos marxistas, hay una parte muy importante de la militancia de la UPC que son profesores universitarios de filosofía, sociología, antropología, historia y economía, de tal manera que el nivel de construcción del discurso era muy elaborado.

⁹ El proyecto de la ruptura en Canarias integraba los elementos reivindicativos del proyecto rupturista estatal, fundamentalmente del elaborado por el PCE, y agregaba reivindicaciones propias, tales como un proyecto constituyente canario, el derecho de autodeterminación, socialización de las riquezas estratégicas, amnistía, establecimiento de relaciones internacionales diferenciadas y ajustadas a la realidad geopolítica del Archipiélago.

¹⁰ Delgado Sotillos, Irene, *El comportamiento electoral municipal español, 1979-1995*, Madrid, Siglo XXI, 1997; Castro, Carles, *Relato electoral de España (1977-2007)*, Barcelona, ICPS, 2008; Colomer, Josep Maria, *Cómo votamos*, Barcelona, Gedisa, 2004; Muñoz Alonso, Alejandro, *Las elecciones del cambio*, Barcelona, Argos Vergara, 1984; Ramírez, Pedro José, *Así se ganaron las elecciones de 1979*, Madrid, Prensa Española, 1979; Tusell, Javier, et al., *Historia de la transición*, Madrid, Alianza, 1996. Los datos sobre procesos electorales se pueden consultar en <<http://www.infoelectoral.mir.es>> [Consultado el 11 de noviembre de 2013]. Donostia ocupó el segundo lugar, obteniendo allí Herri Batasuna el 21% de los votos.

El nacimiento de Pueblo Canario Unido era el producto del acuerdo al que llegaron las Células Comunistas y el Partido Comunista Canario (provisional) en los meses precedentes a las elecciones generales de Junio de 1977.

El primer esbozo de lo que debía de ser PCU fue diseñado por el PCC(p) en su 1ª Conferencia, que tuvo lugar en abril de 1977. Se propuso la creación de un “Frente Nacional Popular” que se situase “fuera del marco autonomista” y que a su vez hiciera posible la construcción de una “vía nacionalista y popular al margen de las posiciones que consideran la independencia como un objetivo inmediato”¹¹.

La constitución del Frente se entendió a través de la confluencia de las diferentes fuerzas de la izquierda, desde comunistas hasta sectores de la pequeña burguesía que debían acercarse gracias a la labor que el PCC(p) desarrollaría en el terreno de la alianzas, intentando llegar mucho más allá de la mera firma de un pacto electoral y, por lo tanto, buscando “compromisos tácticos más estables y [...] compromisos estratégicos”¹². Pero la construcción de ese Frente requería previamente la consolidación de la estructura partidista para poder “garantizar la influencia ideológica y política en las masas”¹³.

Se entendía que la unidad del movimiento nacional popular debía articularse en torno a un programa que recogiera la “defensa de las aspiraciones nacionales del pueblo canario”¹⁴, el derecho a la autodeterminación y el reconocimiento de la soberanía nacional. Este programa debía estar sancionado por el desarrollo de una política de masas que llevara a éstas a ser protagonista de su lucha y a expresarlo en su medio natural, *en la calle*.

La experiencia fue efímera pero sentó las bases para que en los dos años siguientes se diera el salto organizativo y político más importante de la izquierda canarista en las islas.

3. Las bases programáticas de la Unión del Pueblo Canario

La UPC era considerada por sus creadores como el mecanismo que aglutinaba el campo nacional-popular, era en ella donde tenían que confluir las diferentes versiones del nacionalismo, las independentistas y las no independentistas, las que estaban por el desarrollo del marco estatutario y las que no lo estaban. El crecimiento de la UPC se enfocaba desde el terreno electoral, aunque en un principio se participaba en todos los organismos sociales —asociaciones de vecinos, de barrios, comités de base, etc.— que habían sido levantados por PCU y otras organizaciones.

¹¹ 1ª Conferencia del Partido Comunista Canario (provisional), 1977, pp. 58-59. Documentación propia.

¹² *Ibidem*, p. 59.

¹³ *Ibidem*, p. 59.

¹⁴ *Canarias Libre y Socialista: Órgano del Secretariado Nacional del Partido Comunista Canario*, 10, 1 de septiembre de 1977, p. 6. Documentación propia.

La primera etapa de la UPC¹⁵ estuvo marcada por un tipo de discusión que pretendía definir cuál debería ser el contenido político y el marco de acción de la Coalición y, además, se desarrolló en un momento de grandes expectativas políticas para las opciones nacionalistas de izquierda. Los grupos comunistas que conformaron la coalición pugnarón por ganarse la hegemonía dentro de ella, pero el programa que defendían era prácticamente el mismo. Para ambos la labor de la UPC debía centrarse en el proyecto “antioligárquico y antiimperialista” y para eso era condición indispensable que se convirtiera en “una gran organización de masas”. Por lo tanto, la primera tarea era estructurar organizativamente a la Coalición “aunque sea vertical y todavía de arriba abajo”, pero que tenga: “la suficiente flexibilidad para recoger mediante diferentes formas a todos aquellos que se identifican con la unidad lograda y para incorporar a nuevos sectores”¹⁶.

El logro de estos objetivos se vinculaba a la profundización del programa electoral, a la participación en las luchas populares e institucionales y al desarrollo de una política antimilitarista y antiatlantista¹⁷.

La “acumulación de fuerzas” en el terreno del nacionalismo popular requería un proceso “extremadamente diversificado”, y necesitaba la creación de organizaciones de masas que en su periodo de madurez fuesen “organismos de control popular” y de “plataformas de acción extraconstitucional” en las que no se descartasen “formas de poder militar” y la creación de un poder popular paralelo al existente en ese momento.

La tarea principal, en el proceso de consolidación de la UPC, tenía que ser la elevación del nivel de conciencia y de organización de la clase obrera, aunque ello no desmintiese la necesaria estructuración del frente interclasista, lo que por otra parte solo venía a poner de manifiesto “el reconocimiento de que la formación social canaria está articulada en clases y que, por tanto, todo proceso político es un aspecto de la lucha de clases”¹⁸. Esa circunstancia hacía insustituible el papel que tenía que desempeñar el partido de vanguardia.

En las condiciones concretas de la lucha política en Canarias, en las que aún “no están dadas” las condiciones para los logros estratégicos, UPC debía implementar la táctica que permitiese, en el largo proceso de acumulación de fuerzas, alcanzar la “luz que guía todas

¹⁵ Las formaciones políticas que verdaderamente marcaron el rumbo de esta primera UPC fueron: el Partido de la Revolución Canaria, antes Partido Comunista Canario (provisional) (se reclama marxista-leninista), las Células Comunistas (prosoviéticas) —como se ha visto estas dos formaciones provenían de Pueblo Canario Unido—, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria del Archipiélago Canario (marxista-leninista). Durante el año 1979 esta organización todavía se llamaba Partido de Unificación Comunista de Canarias (PUCC), y el Partido Socialista Autonomista de Canarias (PSC). Garí, Domingo, *Historia del nacionalismo canario: historia de las ideas y de la estrategia política del nacionalismo canario en el siglo XX*, La Laguna, Bencho, 1992.

¹⁶ PUCC, “Qué Hacer”, Informe Político del Comité Ejecutivo, 19 de mayo de 1979. Documentación propia.

¹⁷ La lucha contra la presencia de la OTAN y la instalación de bases militares fue piedra angular de la UPC. Sobre la cuestión de la antiOTAN/OTAN y España se puede consultar Preston, Paul, *España ante la CEE y la OTAN*, Barcelona, Grijalbo, 1985; Saraquesta, Antxon, *Después de Franco la OTAN*, Barcelona, Plaza&Janés, 1985; Utreta, Federico, *Canarias, secreto de Estado: episodios inéditos de la transición política y militar en las islas*, Madrid, Mateo López, 1996; Marrero Urbín, Domingo, *Desigualdad social y rechazo a la OTAN: una aproximación histórica al 12 de marzo de 1986 en Las Palmas*, Las Palmas de Gran Canaria, ULPGC, 1996.

¹⁸ *Revolución Canaria*, 2, julio de 1979. Órgano de expresión de PRC. Documentación propia.

las luchas de nuestro pueblo”¹⁹. Si el *techo máximo* de las alianzas se encontraba dentro de PCU, de lo que se trataba entonces era de estipular cuál era el *techo mínimo* por el que debía desenvolverse la acción política del movimiento nacional-popular.

El empuje del movimiento nacional-popular provocó una reacción a la ofensiva de las clases dominantes, consistente en intentar consolidar, apoyados “en la ramplonería y el oportunismo de la izquierda sucursalista [PSOE-PCE]”²⁰, el proceso autonómico, pretendiendo así salvaguardar intactos sus intereses y sus estructuras de poder. Pero el proyecto autonómico era insuficiente para resolver los graves problemas que azotaban a Canarias, en opinión de UPC. Ahora bien, como hemos visto, ante la incapacidad momentánea de las fuerzas revolucionarias para desbordar este proceso impulsado por las clases dominantes, la única alternativa posible fue participar de él, lo que se tradujo “en saber combinar adecuadamente el deterioro y desarticulación de la alternativa e instituciones oligárquicas, con la lucha fuera de ellas en un sentido tendente a desarrollar la conciencia popular sobre la necesidad de articular y consolidar órganos de poder nacional-populares”²¹.

Esta táctica trataba de la utilización de los aparatos de poder autonómico para “agudizar la contradicción colonial”, obligando a la burguesía a que desde su propio marco político desarrollase elementos que “favorezcan a la alternativa nacional-popular”. Este debate sobre la conveniencia o no de participar del proceso autonómico lastró en parte el desarrollo posterior de la Coalición y la terminó debilitando por las dudas y contradicciones que generó en su seno. El otro problema que tuvo que afrontar con premura, y que no terminó resolviendo satisfactoriamente tampoco, fue el organizativo, porque de ello dependía el crecimiento y extensión por todo el territorio del Archipiélago²².

4. La UPC, un voto urbano²³

El voto del nacionalismo radical en Canarias fue de naturaleza urbana y tuvo una gran impronta en él la emergencia de la conciencia nacional. Hay un marcado contraste en el resultado electoral de las municipales de 1979, y en general en las demás elecciones de la época, entre lo

¹⁹ *Ibidem*, p. 5.

²⁰ *Ibidem*, p. 6.

²¹ *Ibidem*, p. 6.

²² *Tribuna Comunista*, 25, agosto de 1982. Órgano de expresión de Células Comunistas.

²³ Castro, Carles, *Relato electoral... op. cit.*; Colomer, Josep Maria, *Cómo... op. cit.*; Caciagli, Mario, *Elecciones y partidos en la transición española*, Madrid, Siglo XXI, 1986; Ruiz Olabuénaga José Ignacio et al., *Sociología electoral vasca*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2002; Hernández Bravo de Laguna, Juan, *Las elecciones políticas en Canarias, 1976-1986: resultados y análisis*, Las Palmas de Gran Canaria, Gobierno de Canarias, 1987; González, Juan Jesús, *Las razones del voto en la España democrática 1977-2008*, Madrid, La Catarata, 2009; Alcántara, Manuel y Antonia Martínez (eds.), *Política y gobierno en España*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2001.

rural y lo urbano, dándose la circunstancias que si bien el voto radical más amplio en el estado se dio en la ciudad de Las Palmas, y en tercer lugar en Santa Cruz, el voto a la UCD, es decir a la derecha estatista, tuvo porcentajes más altos en Canarias que en el resto del estado. Este voto a la derecha fue muy amplio en el mundo rural y menos importante en las ciudades, de tal manera que fue en Canarias en donde las derechas cosecharon triunfos más notables, junto con otros territorios de componente político atrasado²⁴. En las elecciones generales de marzo de 1979, Canarias con Galicia, Baleares y Castilla y León están por encima del 60% de apoyo a las derechas, siendo en estos territorios en donde la derecha reformista de UCD y la inmovilista de Coalición Democrática (Fraga), u otras más extremas, alcanzaron mayores cotas de respaldo. Dentro de ellas, fue en el mundo rural en el que se manifestó de forma más evidente el apoyo a las fuerzas del antiguo régimen. En este escenario la particularidad canaria residió en el hecho de que en las ciudades los porcentajes de apoyo a las derechas descendieron (UCD 43% en Las Palmas, y 33% en Santa Cruz más 16 % de Agrupación Libre también fuerza de procedencia de la derecha del antiguo régimen), aunque siguen ganando en ellas, pero las izquierdas radicales alcanzaron un respaldo muy notable. Estimable en el caso de Santa Cruz, con un 20% la UPC, algo menor en La Laguna (15%)²⁵, pero realmente importante en Las Palmas, donde suma el 30%, y aunque queda por detrás de la UCD, se hizo, sin embargo, con la alcaldía al llegar a un acuerdo con el PSOE que con el 14 % se había convertido en la tercera fuerza en dicha ciudad. Por su parte, el PCE quedó con el 4% de los votos y no pudo obtener representación en el consistorio laspalmense, no así en el caso del santacruceño en el que entró con dos concejales con el 7% de los votos. Y otro dato notable es que la Coalición Democrática de Fraga Iribarne sólo cosecho el 0,05% de los votos en Las Palmas, no concurriendo en Santa Cruz y obteniendo un 5% en la vecina La Laguna, lo que le permitió entrar con un concejal²⁶.

Así que el hecho más relevante en este estudio es la existencia de un voto urbano potente del proyecto radical de raíz canarista. No todas las organizaciones radicales ponían el acento con la misma intensidad en cada uno de los puntos de la ruptura. El éxito de la variante del nacionalismo de izquierda determina unas características específicas del proyecto radical en las islas, y condiciona la lectura del resto de contradicciones que azotan a la sociedad del momento.

²⁴ Me refiero con ello a los comportamientos políticos y electorales que estaban más apegados al inmovilismo, y en donde las organizaciones políticas procedentes de la oposición tenían menor peso, bien por razones históricas, bien por la propia estructura social y económica.

²⁵ En un pueblo del norte (Tegueste) y en otro del sur (Candelaria) vinculados al área metropolitana obtuvieron un representante, y en alguna pequeña ciudad del norte también lograron entrar en el ayuntamiento (dos en la Orotava y uno en Los Realejos, y otro también en Arona, en el sur.) Estas tres pequeñas ciudades son frontera con las zonas de desarrollo turístico. En Gran Canaria la UPC tuvo representación en Mogán (1) y San Nicolás de Tolentino (2).

²⁶ La tendencia al ascenso del voto de ruptura del nacionalismo radical en el ámbito urbano, se había puesto de manifiesto en las elecciones generales de marzo de 1979. Para entonces el voto a la UPC había sido cosechado en un 80% en las tres ciudades principales de las Islas. Fue ese voto el que hizo posible la elección de Fernando Sagaseta como diputado en el Parlamento del Estado. Sobre Fernando Sagaseta y su itinerario político y personal se puede consultar Garí, Domingo, *Historia del nacionalismo... op. cit.*; y también Millares Cantero, Sergio, *Fernando Sagaseta. La vida de un luchador irremediable*, Las Palmas, Prensa Canaria, 1994.

Centrándonos en Las Palmas de Gran Canaria, el proyecto canarista dibujó una cartografía de la ciudad muy transversal. La UPC obtuvo muy buenos resultados en cada uno de los barrios y distritos, independientemente de que los residentes fuesen clases medias y profesionales, o trabajadores sin cualificación y componentes de las clases populares. Así vemos como barrios representativos de la ciudad *noble* (Vegueta) dieron un respaldo masivo a UPC dejándola en segunda posición, e incluso superando a la suma de PSOE y PCE, aunque en donde verdaderamente la alternativa radical-canarista ganó fue en las zonas de asentamiento de las clases populares, de manera particular en La Isleta, convirtiéndose en la primera fuerza, por delante incluso de la UCD, obteniendo más del doble de los votos sumados por el PSOE y el PCE. A este respecto la Isleta se convirtió en el barrio referente del poder de la izquierda radical, tanto en la realidad como en el imaginario simbólico de la izquierda nacionalista del momento.

El programa electoral municipal de 1979 incorporaba una serie de propuestas y de reivindicaciones muy sentidas por la ciudadanía. Se planteaba la necesidad de la municipalización del suelo ante las graves carencias de viviendas para las clases populares. En Las Palmas, las solicitudes de viviendas sociales alcanzaron la cifra de 17.000 peticionarios, cuando solamente podían atenderse 1.000. En Santa Cruz y en La Laguna el fenómeno era similar. El chabolismo, la vivienda en cueva-habitación o en casas infradotadas para su uso eran prácticas extendidas aún por aquellas fechas²⁷. UPC entendía que las causas de esta situación se encontraban en la “escasez de solares de propiedad municipal y en la falta de recursos de los nuevos ayuntamientos democráticos; en el elevadísimo precio del suelo sin edificar [...] y en la política del gobierno de UCD que en este aspecto ha continuado la política del franquismo”²⁸ tendente a favorecer a las grandes inmobiliarias y empresas constructoras, verdaderos *lobbies* de presión ya entonces. A este respecto la propuesta electoral venía avalada por la resolución presentada por Fernando Sagaseta, diputado de UPC en Cortes por la provincia de Las Palmas, en el sentido de que el gobierno elaborara una Ley de Municipalización del suelo urbano en las ciudades de más de 50.000 habitantes, pretendiendo con ello que los solares edificables en esas ciudades pasasen a propiedad municipal²⁹. La mayoría parlamentaria de UCD-CD voto en contra y el PSOE y el PCE se abstuvieron.

²⁷ García Herrera, Luz Marina, *Santa Cruz de Tenerife, la formación de la ciudad marginal*, Tenerife, Cabildo de Tenerife-Aula de Cultura, 1981; Casariego, Joaquín, *Las Palmas: dependencia, marginalidad y autoconstrucción*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1987.

²⁸ *Elecciones locales de 1979. ¿Cómo votar?* Folleto electoral de Unión del Pueblo Canario, Biblioteca de la Universidad de La Laguna. Fondo Transición Democrática en Canarias. Material sin clasificar pero al que he podido tener acceso gracias a la amabilidad del personal de la Biblioteca y en particular a la responsable de dicho archivo, la bibliotecaria Francisca Rivero.

²⁹ «http://www.congreso.es/public_oficiales/L1/CONG/DS/PL/PL_033.PDF» [consultado el 11 de abril de 2014]. La propuesta de ley pretendía llevar a cabo las oportunas expropiaciones mediante la emisión de bonos de deuda municipal amortizables en 20 años, haciendo frente las cajas de ahorro a los intereses de dicha deuda. El municipio y las entidades vecinales junto con comisiones de afectados por las expropiaciones determinarían el ámbito de necesidades, así como las características, áreas y número de viviendas a construir, régimen de tenencia, precios, etc.

La otra gran propuesta estrella del programa municipal de la UPC afrontaba el tema de la socialización del agua de abasto. UPC abogaba por la expropiación de los grandes propietarios del agua, que en Canarias son conocidos como los *aguatenientes*, concepto elaborado a partir de la similitud de características que convergen con el terrateniente. El programa respetaba la pequeña propiedad porque especificaban que: “La socialización no incluye a los heredamientos de aguas que posean algunas colectividades de pequeños y medianos campesinos que la emplean para cubrir sus necesidades”³⁰. En la propuesta se incorporaba la idea de que la solución debería de ser participada con los interesados, quienes eran identificados con los pequeños y medianos propietarios y las corporaciones locales. Tras estos dos grandes temas de política municipal la alternativa electoral abordaba temas de interés en la profundización democrática. Se propuso elaborar un texto para la participación vecinal en los asuntos de la ciudad, que incluían documentos de aprendizaje de la gestión municipal, en un intento por sacar adelante mecanismo de participación ciudadana, lo cual era muy avanzado para la época, al menos en Canarias. La idea de un municipalismo democrático estaba instalada desde los inicios de la formación de la Coalición. La ciudadanía estaba con ganas de participar. “Aquello fue llegar, abrir las puertas y llegar vecinos, encierros y encerronas, reivindicaciones, democratizar todo aquello y canalizar todo aquello”³¹. Además, la apertura hacia la ciudadanía se complementó con medidas de ahorro presupuestario, prometidas en campaña, como fue la rebaja de salarios y dietas a los cargos municipales. Paralelamente las propuestas de gobiernos municipales incorporaron medidas de racionalización de los servicios públicos tales como: el transporte, promocionando el uso de carriles específicos para los mismos; se ofertó políticas para mejorar la recogida de basuras; el fomento del uso racional de las infraestructuras municipales, poniéndolas al servicio de los ciudadanos (locales para reunión y actividades, canchas deportivas,) etc. Con las propuestas electorales municipales quisieron impulsar una suerte de democracia participativa y democracia representativa, que en la época los propios protagonistas definían como políticas *democrático-radicales*, pero, sobre todo, tenían que poner remedio a problemas estructurales que sufrían las ciudades canarias, para sacarlas del atraso endémico e histórico e impulsarlas hacia estándares de los países democráticos avanzados. Por supuesto, tras todo ello se encontraba un proyecto radical-autodeterminista que era preciso estrangular cuanto antes. Y así lo entendieron las cúpulas del PSOE y la UCD en Canarias y en Madrid. Tras un año de gobierno en coalición entre UPC y PSOE en Las Palmas de Gran Canaria, los socialistas impulsaron una moción de censura junto con la UCD para dar la alcaldía a la minoría socialista que encabezada Rodríguez Doreste, hombre moderado y españolista notorio. En las circunstancias del momento la política municipal tenía un rol menor, porque lo que se estaba jugando entonces tenía que ver con el alcance de la

³⁰ *Elecciones locales de 1979... op. cit.*

³¹ Entrevista a Enrique Caro, Teniente-Alcalde en el consistorio laspalmense durante el mandato de la UPC en «http://www.eldiario.es/canariasahora/semanal/Las_Palmas_de_Gran_Canaria-Ayuntamiento-revolucionario-transicion-UPC-PSOE_0_223978378.html» [Consultado el 1 de abril de 2014].

soberanía española en las Islas. UCD-PSOE no estaban tan preocupados en gestionar la ciudad de Las Palmas o impulsar la democracia en las ciudades canarias, cuanto en descabezar una opción política que si se consolidaba pondría en graves apuros todo el *stabliment* político y geopolítico en las Islas, y afectaría al proceso de transición democrática en su conjunto.

Las candidaturas tuvieron un fuerte componente interclasista. Convivían en ellas trabajadores manuales y profesionales cualificados. Estos últimos asumieron las cabeceras de las direcciones partidarias y los primeros puestos de las listas electorales. Abogados, ingenieros, profesores y periodistas representaban una proporción significativa de las mismas. Los cabezas de lista de las tres ciudades mencionadas fueron; Manuel Bermejo, en el caso de Las Palmas, ingeniero, cercano a los círculos del PCE desde los años sesenta, aunque su primera militancia fue en el Partido Socialista Popular de Tierno Galván, al que abandonó tras su fusión con el PSOE, para constituir un nuevo partido que se denominó Partido Socialista Autonomista de Canarias, y con el cual entró a formar parte de la coalición UPC. El cabeza de lista en Santa Cruz fue el reconocido periodista Gilberto Alemán que también ejercía magisterio en la enseñanza primaria, y había ayudado a constituir la primera organización ecologista en la isla de Tenerife. Él, junto con sus otros compañeros, denostaban la idea de la profesionalización de la política y mantenían el criterio de que por esta había que pasar de forma temporal. El tercer candidato, el de la ciudad de La Laguna, fue Rafael Núñez, era profesor de enseñanzas medias y miembro de un pequeño partido denominado Unidad Socialista Canaria. Las mujeres estaban claramente infrarepresentadas en las candidaturas, no siendo más de tres en ninguna de las lista. Solamente fue electa una de ellas (Julia Chinarro) en la ciudad de Las Palmas, que ocupaba el puesto número seis en la lista capitalina.

El comportamiento electoral de ese año desbordó los propios cálculos de los militantes de la alternativa canarista y preocupó a la estructura de poder en las Islas. Aunque el comportamiento de las zonas rurales se hubiese ajustado a lo previsto por los poderes que impulsaron la transición, la emergencia de un proyecto de la naturaleza de la UPC en Las Palmas y Santa Cruz-Laguna no podía dejar indiferente ni a las fuerzas militares y políticas emanadas del franquismo, ni a la izquierda reformista que se había avenido a pactar la reforma del sistema dictatorial por la vía de la monarquía parlamentaria³². A los primeros, obviamente, porque este proyecto se escapaba de lo que habían pensado acerca de cómo debía ser el proceso de apertura. A los segundos, porque si la experiencia UPC se consolidaba en las ciudades y luego se extendía al campo, iba a limitar mucho su papel de interlocución con las fuerzas de dentro del aparato de estado y, en consecuencia, a debilitar su intento de ser la alternancia de

³² El triunfo cosechado por la izquierda canarista profundizó la politización de las masas y convirtió los actos institucionales en declamaciones públicas de efecto rupturista. Así se manifestó claramente el asunto en la toma de posesión del alcalde laspalmense cuando en dicho acto prometió, “seguir luchando por unas Canarias libre y socialista”, o lo más llamativo aún, cuando en la toma de posesión el alcalde de Santa Cruz, este de UCD, dijo en su discurso que abogaba porque la bandera de Canarias estuviese ondeando en todas las instituciones y, además, se “instaurase un día nacional de Canarias que sirva para que todo el País Canario se sienta solidario en su insularidad”. *El Día*, 21 de abril de 1979.

gobierno en un modelo democrático homologado al de los países de Europa occidental³³. Así que había que estrangular el proyecto sin dejar que saliese de la ciudad. No fue sin embargo una especie de maoísmo al revés, el campo reaccionario cercando y derrotando a la ciudad revolucionaria, sino fue una estrategia diseñada desde los grandes partidos estatales (PSOE y UCD) la encargada de dinamitar el proyecto UPC en Las Palmas de Gran Canaria, en la que no cumplió un papel menor la inmadurez de la organización y de sus líderes. Podría decirse que la UPC murió de éxito. Un éxito efímero, aunque también es justo reconocerlo, acosada por unos poderes políticos, mediáticos y económicos que la superaban con creces. El rápido crecimiento que experimentó lo sufrió también en su caída.

El proyecto de la UPC, inserto plenamente en las coordenadas revolucionarias del momento, no se ajustó ni a la acumulación de fuerzas que había experimentado la lucha antifranquista en Canarias³⁴, ni a la propia tradición de la lucha obrera y popular en las islas. Desde estos dos puntos de vista hay que entenderlo como un proyecto de nueva naturaleza, que debe ser comprendido sobre todo por la mezcla del componente social y el nacional, en el que este juega el papel central como vehículo de movilización, y de incorporación de forma masiva de militantes y votantes a tal propuesta política.

En el caso de Santa Cruz el impacto de UPC fue menor, pero también de relevancia. El 20% del apoyo recibido fue igualmente repartido por la ciudad, aunque es en los barrios populares en donde mayor respaldo tuvo. En esta ciudad y en la vecina La Laguna la represión de los años anteriores que había culminado con el asesinato de cuatro personas, dos obreros y dos estudiantes, a manos de distintos cuerpo policiales, no son ajenas al amplio respaldo experimentado por el proyecto radical. Sin embargo, hay una diferencia que me parece necesaria resaltar entre las dos UPCs de la época. En el caso de Tenerife tuvo un menor protagonismo el papel de los comunista que en Las Palmas, porque si bien allí el grueso de los dirigentes de la coalición se reconocían en alguna fracción del comunismo isleño, en el caso de Santa Cruz la influencia de estos fue menor, y por contra hubo un papel más protagonista de gente de ideología difusa, sin descartar el papel que jugaron ciertos elementos arribistas adscritos a minúsculos partidos socialistas de obediencia canaria, sin trayectoria ni influencia alguna en las luchas antifascistas de las décadas precedentes. La estructura más rural de la sociedad

³³ Hablo de homologado en el sentido en que lo explica una extensa bibliografía de la que señalamos los siguientes títulos. Garcés, Joan, *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*, Madrid, Siglo XXI, 1996; Taibo, Carlos, *España, un gran país. Transición, milagro y quiebra*, Madrid, Libros de la Catarata, 2012; André-Bazzana, Bénédicte, *Mitos y mentiras de la transición*, Barcelona, El Viejo Topo, 2006; Gallego, Ferran, *El mito de la transición: la crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona, Crítica, 2008; Grimaldos, Alfredo, *La sombra de Franco en la transición*, Madrid, Oberon, 2004.

³⁴ Millares Cantero, Agustín y Pilar Domínguez Prat, “Pocos, activos y abnegados: una tipificación de los comunistas en Gran Canaria (1961-1973)”, en Bueno, Manuel et al. (coords.), *Congreso sobre historia del PCE*, Oviedo, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, pp. 195-212.

tinerfeña, incluso en sus ciudades, y un menor peso de los elementos comunistas en las luchas obreras habidas en los años anteriores, en los cuales jugaron un papel más destacado los grupos del cristianismo de base, terminaron dándole distinta fisonomía a la Coalición en esta isla. Por contra, la Coalición amplió su esfera de influencia más allá del ámbito estrictamente urbano, obteniendo respaldo en áreas rurales. A esto hay que sumar el hecho diferencial de que el peso relativo de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en su isla es mucho mayor que el de Santa Cruz en la suya, incluso si sumamos La Laguna y el área de conurbación, dado que a finales de los setenta esta área de conurbación tiene un peso de ruralidad estimable y su crecimiento, que por esa fecha estaba en plena expansión, era relativamente reciente en relación al peso de lo urbano en la otra isla principal. No podemos perder de vista esa circunstancia a la hora de hacer un análisis de las similitudes y diferencias de un proyecto político que asumió como parte importante de su ideario la cuestión de la identidad cultural.

En Tenerife la cultura tradicional estaba, en aquél entonces, muy presente y su visión del mundo seguía formando parte de la cosmovisión que del mismo tenían sus habitantes. En Las Palmas, el mundo tradicional se recrea desde la ciudad y como manera de cohesionar y dar identidad a las masas que habitan los barrios populares³⁵. La lucha cultural e ideológica cobró verdadero sentido en esos momentos. De ello se explica que el poder militar en Canarias, simbolizado en la Capitanía General de Canarias, advirtiera de los problemas que detectaba para la defensa nacional en la alta tasa de “concentración de población de bajo nivel cultural, inferior a la media nacional [...] influenciada por acciones ideológicas y psicológicas” que son contempladas como “amenaza interior”³⁶. La concentración de población joven en los barrios periféricos de las ciudades en donde el 24% de la población era menor de 20 años, debía ser vigilada. “La fuerte demografía ha producido un deterioro de la situación económica-social del Archipiélago, lo que, a efectos de Defensa Nacional, es una amenaza interior” que debe ser combatida “estimulando medidas que mejoren esa situación” y “fortaleciendo los valores morales de la población”³⁷. Tal lectura, realizada una vez que el *susto* con la UPC se había consumado, pretendía responder al hecho de que las ciudades, y los sectores más desfavorecidos en ellas, se hubiesen manifestado políticamente como hostiles, o al menos muy críticos, con el españolismo en las islas, de ahí que hubiese que ponerse manos a la obra, sin más demora, para reconducir a la población por los cauces correctos que la transición demandaba en las Islas Canarias.

³⁵ Además de las tradiciones del mundo rural, en ambos casos hubo una búsqueda de la identidad en la recuperación de la historia del pueblo aborigen, y se recrearon fiestas y símbolos tomados de él o recreados a partir de lo que los historiadores habían descubierto, y en algunos casos fantaseado al respecto. Sobre estos asuntos, y el impacto que tuvo en el proyecto radical-canarista, se puede consultar Galván Tudela, Alberto, “La construcción de la identidad cultural en regiones insulares: el caso de las islas Canarias”, en García Rodríguez, José-León (ed.), *Identidad y desarrollo local. Perspectivas de la globalización desde las Islas Canarias*, Santa Cruz de La Palma, Cabildo Insular de La Palma, 2002.

³⁶ “*Los costes de la insularidad canaria y la defensa nacional*”. *II ciclo del Seminario cívico-militar de Canarias*, Madrid, Talleres del Servicio Geográfico del Ejército, 1986, p. 296.

³⁷ *Ibidem*, p. 297.

5. Conclusión

El inicio del proceso democrático aceleró la toma de conciencia nacional canaria, la cual cobró verdadero auge en los espacios urbanos de las dos islas capitalinas. La manifestación del proyecto canarista fue, en primer lugar y sobre todo, la puesta al día de la reivindicación identitaria, aunque en el caso de las islas siempre estuvo aparejada a demandas de corte social emanadas de los colectivos obreros y barriales organizados, tomando en todo caso un cariz socialista marxista, aunque no siempre de manera abierta. El conjunto del imaginario colectivo de la extrema izquierda española estuvo presente con todas sus dimensiones, pero la existencia de una fuerte reivindicación nacionalista le añadió un carácter propio a tal proyecto en las Islas. El antimilitarismo, las políticas feministas, las críticas al atlantismo y a la forma en que se estaba conduciendo la transición a la democracia en el conjunto del estado y la exigencia de un proyecto constituyente propio, son elementos centrales del nacionalismo de izquierda en Canarias, el cual tuvo su momento álgido en 1979, aunque la historia del proyecto deba de ser narrada entre su ascenso y su caída en el periodo que va de 1976 (su inicio) a 1983 (su cierre). No obstante, algún eco de su reflejo pervivió hasta 1986, lo que coadyuvó a que la oposición a la OTAN fuese mayoritaria en las islas en el referéndum que el gobierno socialista convocó en marzo de dicho año.

El proyecto radical tuvo una desigual implantación en el territorio, sobresaliendo el respaldo que cosechó en los espacios urbanos, y su casi inexistencia en el mundo rural, y en las islas dominadas por el agro y el atraso económico y social. En el mundo urbano, en especial en las ciudades de más de 100.000 habitantes, que en canarias son tres, el apoyo conseguido fue de naturaleza interclasista aunque el núcleo central y en donde obtuvo mayor potencia fue en los barrios de clases populares y de las clases medias baja, lo que no obsta para que recibiese un respaldo también considerable entre sectores de población de estatus más elevado. Esto fue posible por la inserción de la reivindicación nacional que, efectivamente, funcionó como interclasista, como por otra parte corresponde a la naturaleza de esta reivindicación.